

lia y el confuso papel de San José; los pastores, a los que se dedica con cierta extensión; o elementos menos frecuentes como son las sibilas, parteras o la propia Trinidad. Lo acompaña todo con bellas ilustraciones, algunas muy raras y atractivas, y desconocidas letrillas, hilvanadas al hilo de la explicación. Un estudio documentado y preciso, lleno de puntualizaciones en materia iconográfica, útiles no sólo para el estudio del belén sino también, para el de la iconografía navideña en general.

La última parte, *Los nacimientos españoles* (pp.120-194) es a mi entender, y a pesar de sus muchos méritos, la más floja. La autora hace un largo recorrido desde la Edad Media a nuestros días, recogiendo aspectos de incuestionable interés. Sin embargo, cuesta aceptar como belenísticas algunas de las piezas que propone, especialmente en época medieval. Igualmente, hubiera sido deseable mayor hondura a la hora de tratar el fenómeno napolitano y su incidencia en nuestro país. Sería preciso caer en la cuenta al acercarse al belén de que éste no ha sido una manifestación del arte popular hasta fecha tardía, moviéndose antes en medios elitistas, ya fueran eclesiásticos o civiles, y siendo a menudo elaborado por artistas de prestigio, quedando reservada al pueblo una función de espectador pasivo, y ello en los casos en que tenía acceso a la contemplación de los montajes.

Hay que destacar importantes virtudes. Primero el gran número de obras, algunas muy poco conocidas, manejadas y puestas al servicio del estudio; segundo la información aportada sobre piezas de envergadura prácticamente ignoradas, caso de los conjuntos del Hospital General de Palma de Mallorca, o del convento de las Capuchinas del mismo lugar. De valor insustituible se ofrece la reproducción fotográfica de muchas obras de difícil acceso, sitas en colecciones privadas o museos cerrados mucho tiempo atrás, como el desgraciadamente desaparecido de Artes, Industrias y Tradiciones Populares de Barcelona. Otras veces se trata de conjuntos, guardados celosamente en el sopor de las clausuras, verbigracia el belén de las Agustinas de Monterrey, en Salamanca. De éstas y otras muchas obras se nos ofrecen imágenes de calidad. Completa el libro una bibliografía amplia y actualizada.

*Oro, incienso y mirra. Los belenes en España*, es como, la ya citada *El Belén. Historia, tradición y actualidad*, una obra con intenciones divulgativas destinada a ser punto de partida obligado, a falta de obras más profundas, de aquellos estudios que pretendan acercarse a la compleja realidad del fenómeno belenista. Otro buen trabajo de la profesora Arbeteta, interesante también, por las propuestas que ofrece a la investigación futura, deseable y necesaria en un campo tan descuidado por la Historia del Arte.

FRANCISCO MANUEL VALIÑAS LÓPEZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

AA.VV. *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*. Barcelona: El Legado Andalusí, 2001. 284 pp. y 387 ils.

«Madinat al-Zahra es una de las maravillas del mundo que construyó Abu l-Muzaffar Abd al-Rahman ibn Muhammad ibn Abd Allah, llamado al-Nasir, uno de los monarcas de la dinastía Omeya en al-Andalus, cerca de Córdoba, a una distancia de cuatro millas y un tercio. La largura de Madinat al-Zahra, de este a oeste, era de 2.700 codos, y su anchura, de sur a norte, de 1.500 codos. El número de columnas era de 4.300 y el de puertas más de 15.000. Al-Nasir dividió los impuestos del reino en tres partes: un tercio para el ejército, otro para el tesoro y la otra parte se la gastó en la construcción de al-Zahra» (*descripción de Madinat al-Zahra por Ibn Jallikan en la biografía de al-Mutamid*).

La exposición *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana Occidental* que se ha celebrado durante los días del 3 de mayo al 30 de septiembre de 2001 en el Conjunto Arqueológico, que fuera ciudad califal, de Madinat al-Zahra del siglo X de los Omeyas cordobeses, viene a corroborar la importancia que tuvo el periodo califal en la *España musulmana*, haciendo de Córdoba y su entorno —nuestro pretérito al-Andalus— punto neurálgico de las relaciones entre Oriente y Occidente a través del Mediterráneo.

La muestra se complementa con dos publicaciones, una de estudios, relativos a la cultura islámica en el al-Andalus y demás regiones que han participado de esta influencia, y otra que es el Catálogo de Piezas de la exposición, verdadera protagonista de estas líneas.

Exposición y sendos trabajos que han sido posibles gracias a la organización de la Junta de Andalucía a través de la Consejería de Cultura y la Fundación *El Legado Andalusi*, así como de la participación de otras instituciones y entidades como el Ministerio de Educación y Cultura de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Ministerio de Cultura de la República Árabe de Siria, el Instituto del Mundo Árabe, la Diputación de Córdoba y el Ayuntamiento de dicha ciudad. Ha estado patrocinada por CajaSur dentro de su Obra Social y Cultural y han colaborado otros organismos como son: El Corte Inglés, Telefónica, Sevillana Endesa, Lunweg Editores y todas aquellas instituciones museísticas que han cedido sus piezas a la muestra. Exposición de gran interés y repercusión que ha contado con el alto patronazgo de S.M. Don Juan Carlos I, Rey de España, y de S.E. Bashara al-Assad, Presidente de la República Árabe de Siria.

La publicación del catálogo se abre con dos breves introducciones, una compartida por los Comisarios de la Exposición, D. Rafael López Guzmán —profesor titular de la Universidad de Granada— y D. Antonio Vallejo Triano —director del Patronato del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra—, que titulan *El proyecto museográfico*, y otra del segundo, *Una exposición sobre el esplendor de los Omeyas cordobeses en Madinat al-Zahra*.

Las distintas piezas, que han conformado la exposición, se presentan catalogadas en la publicación divididas en tres bloques o apartados: *Los Califatos de Oriente y el Norte de África*, *El Emirato de Córdoba* y *El Califato de Córdoba*.

En cada uno de estos tres apartados, los objetos a su vez están ordenados según el material y en orden cronológico, mostrando la evolución de los mismos. En este sentido aparecen en primer lugar aquellas piezas realizadas en piedra, es decir, mármoles y piedras calizas, que en su mayoría formaron parte de construcciones edilicias como elementos funcionales y/u ornamentales: capiteles, basas, pilares, celosías, paneles de estuco, lápidas, figuras escultóricas, partes de frisos; y otros elementos pétreos como estelas funerarias o conmemorativas. Caben destacar las piezas que pertenecieron al palacio de Qasr al-Hayr al-Garbi como la del *Carnero*, hoy en el Museo Nacional de Damasco en Siria o los capiteles presentados y catalogados, del tercer apartado, que en su mayoría corresponden a Madinat al-Zahra, donde se aprecia una transformación en la decoración de los mismos, pasando de órdenes corintios a compuestos y sus derivados, pero cada vez más libres en su ejecución, apareciendo primero con decoraciones vegetales, cada vez más complicadas, para posteriormente introducirse junto a estas otras soluciones, añadiendo epigrafías, figuras zoomórficas o figuras antropomórficas como es el caso del *Capitel de los músicos*. Al igual que ocurre con las basas, que presentan una decoración evolutiva en plintos y molduras. Interesa sobre todo la que posee una inscripción labrada en relieve en la escocia y que perteneció a habitaciones anejas al Salón de Abd al-Rahman III.

Seguidamente vendrían los objetos cerámicos, siendo estos de gran variedad formal y decorativa: platos, escudillas, cántaros, jarras, fuentes, orzas, marmitas, ollas, candiles, cuencos, condensador de alambique e incluso figuras zoomorfas como las encontradas en Palma de Mallorca, una realizada

en terracota bastante simple y otra, un cantarillo, con forma de dromedario, o también maquetas en barro como la hallada en el solar de Casa de San Isidro en Madrid —estos tres últimos ejemplos pertenecen al tercer bloque—.

También se catalogan piezas realizadas en metal, como bronce, oro y plata, que englobarían objetos de la vida cotidiana: lámparas, candiles, portacandiles, pebeteros, aguamaniles, surtidores de fuentes, pies de brasero, dedales, jarros, calderas de balanzas, balanzas, hoces, hachas, azuelas, bocados de caballo, esenciero y una magnífica colección de monedas —dinares y dirhams— de oro o plata, pertenecientes a distintas dinastías islámicas: Omeyyas, Abbasíes, Aglabíes, Fatimíes. Es destacable, dentro de las piezas en bronce, la muestra de aguamaniles que van desde los más simples, en forma de jarra, hasta los que adoptan forma de pavones, como el que se encuentra en la Pinacoteca Nacional de Cagliari y, cómo no, los surtidores de fuentes que presentan formas animalísticas de cervatillos y que son —los dos ejemplos que se muestran, en el tercer apartado— originales de Madinat al-Zahra. Además aparecen catalogados —en el mismo bloque— cuatro tesoros: el tesoro de Charilla y el de «Ermita Nueva» (estos dos en Alcalá la Real, Jaén), el de Garrucha (Almería) y el tesoro de Loja (Granada), todos compuestos por objetos de joyería y el de «Ermita Nueva» posee además un conjunto de monedas.

No faltan en la publicación objetos realizados en materiales como madera, marfil o vidrio, aunque con una presencia menor en número, pero no así en importancia. Las piezas en madera son paneles decorativos, elementos de mimbres de la Mezquita de los Andaluces, fajas de frisos con inscripciones, como la del palacio de la Alcazaba de Málaga por ejemplo, y vigas de madera de la techumbre original de la Mezquita de Córdoba del siglo X. En marfil hay placas talladas, piezas de ajedrez o incluso un hueso con inscripción y como piezas más destacadas están el Bote de la Seo de Braga, la Cajita de marfil del Instituto de Valencia de Don Juan, el Píxide de la Catedral de Narbona y la arqueta de marfil y esmaltes del Museo de Burgos procedente del Monasterio de Santo Domingo de Silos; y en vidrio se ilustran recipientes como jarros, vasos, piezas de ajedrez y un esenciero.

De notable interés son las piezas textiles, aunque escasas por su poca perdurabilidad en el tiempo, y manuscritos que aparecen sólo en el tercer apartado. Entre los tejidos están la *Franja del Pirineo*, un tapiz califal, el turbante o *almaizar de San Pedro de Montes* y el fragmento de tejido que recubre el interior de la tapa de un Pyxis. Y en cuanto a los manuscritos hay un total de nueve: un código de amor del siglo XIV de Ibn Hazm al-Andalusí: *El collar de la paloma, del amor y de los amantes*; dos páginas del Corán en cúfico del siglo X, y seis tratados: *Tratado de astronomía* de al-Biruni, *Tratado de cirugía* de al-Zahrawi, *Tratado de agrimensura* de al-Gabali, *Tratado sobre el uso del Astrolabio* de Ibn al-Saffar, *Tratado contra la heterodoxia* de Abu Bakr Muhammad ibn al-Tayyib al-Baqqalani y *Tratado de la azafea* de Azarquiel, que pertenecen a los siglos comprendidos entre el X y XIII.

En total se catalogan 260 piezas, que aparecen apoyadas por una descripción y con una pequeña bibliografía anexa, acompañadas todas ellas por unas excepcionales fotografías a todo color, que según la importancia de la pieza son de mayor tamaño llegando a ocupar una página completa, e incluso a veces hay dos reproducciones de la misma pieza, como es el caso de las monedas que presentan anverso y reverso. Al final se nos da la relación de abreviaturas, y significado de las mismas, de autores que realizan la descripción de las piezas, así como de los distintos museos y colecciones que han participado en tamaña iniciativa.

Hemos de expresar el acierto de esta publicación, con motivo de la exposición, haciendo un gran recorrido desde Oriente hasta el Occidente de los Omeyyas, pasando por las distintas dinastías musulmanas que se iban sucediendo paralelamente al Califato de Córdoba, culminando en la que fue

ciudad fundada por Abd al-Rahman III. Una extraordinaria visión de los objetos que nos hacen comprobar *El esplendor de los Omeyas* en los distintos campos del conocimiento y de su expansión sociocultural en la Alta Edad Media.

ANTONIO NARVÁEZ MORENTE  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

AA. VV. *Catálogo: José Guerrero, La Colección del Centro*. Granada: Diputación, 2000. 315 pp. y 162 ils.

Con motivo de la inauguración del Centro José Guerrero, la Diputación de Granada ha editado este libro. El Catálogo es una magnífica publicación, que pone a disposición del lector las opiniones y conocimientos de los más relevantes estudiosos de la vida y la obra del pintor. Entre los autores que nos regalan sus conocimientos sobre este artista están: Dore Ashton, la gran especialista americana de arte contemporáneo, Juan Manuel Bonet, Yolanda Romero Gómez directora del Centro José Guerrero y el hijo del pintor, Toni Guerrero.

El Catálogo está compuesto de varias partes: se inicia con la Presentación del Presidente de la Diputación, José Rodríguez Tabasco, le siguen los textos de Toni Guerrero, Dore Ashton y Yolanda Romero Gómez.

Esta primera parte está separada de la segunda por «La Colección» que actúa como columna vertebral de este catálogo, centrándolo. La segunda está formada por la «Biografía», «Exposiciones», «Esbozo para una Bibliografía», «Obras en Museos y Colecciones», y termina con las traducciones de los textos al inglés.

El libro es de una calidad extraordinaria, no solo por el rigor científico de sus textos, sino también por su diseño, realizado por Julio Juste, y cuidada edición. El diseñador, consigue hacer un catálogo lleno de creatividad, que no se limita a mostrarnos la obra, sino que nos mete dentro de ella. Nada mas abrirlo, nos encontramos con las guardas en bandera, llenas de fotografías de José Guerrero pintando en su estudio, introduciéndonos en la característica fundamental de su pintura: el color. Cuando seguimos avanzando, vemos la magnífica calidad de las obras de la Colección, que en páginas en bandera separan un capítulo de otro; también la cantidad de ilustraciones que nos dan noticias de la vida del artista: fotos con su familia y amigos, invitaciones a exposiciones, etc. lo que lo convierte no en un catálogo sólo de calidad sino también de un gran diseño, moderno y coherente con el tema que contiene.

Los textos se inician con el escrito por Toni Guerrero, «En las Manos de Papá», que nos da una imagen de José Guerrero más como hombre que como artista. La visión de un niño que contempla a su padre, al que admira, a través de sus ojos de niño, dándonos esa imagen de Guerrero humano, cariñoso, generoso, buen padre, inteligente, buen conversador, amigo de sus amigos, aún en la distancia de Nueva York, siempre activo, haciendo constantemente algo con sus manos.

Dore Ashton, la gran especialista americana, nos da una visión del pintor basándose en su integración entre la cultura española y la americana, relacionándolo con los personajes y circunstancias que más influyeron en su vida tanto en Granada, Madrid, Francia, Italia, Bélgica, como por supuesto en América. Ashton describe qué toma de cada uno de esos personajes y de que manera influyen en nuestro artista, en una gran labor de síntesis hecha desde la perspectiva de una gran conocedora del movimiento abstracto.